



Obra escénica “Cuéntame tus Huellas, Jalisco”
Participación I. Préstame tu voz

Amanda: Me fui con el novio a los 16 años. Nunca me imaginé que me fueran a casar por eso.

Cuando Iván me acompañaba a mi casa, nos despedíamos una calle antes de llegar, porque mi mamá era muy prejuiciosa, no soportaba las habladorías de la gente. Una tarde me vio en la esquina platicando con el novio y me dijo hasta lo que no, “que era una esto y lo otro...”. Esa noche me llevé una tunda por parte de mi papá que el cuerpo me quedó marcado. Así que le pedí a Iván que no fuera por mí a los entrenamientos de basquetbol, debía regresar sola.

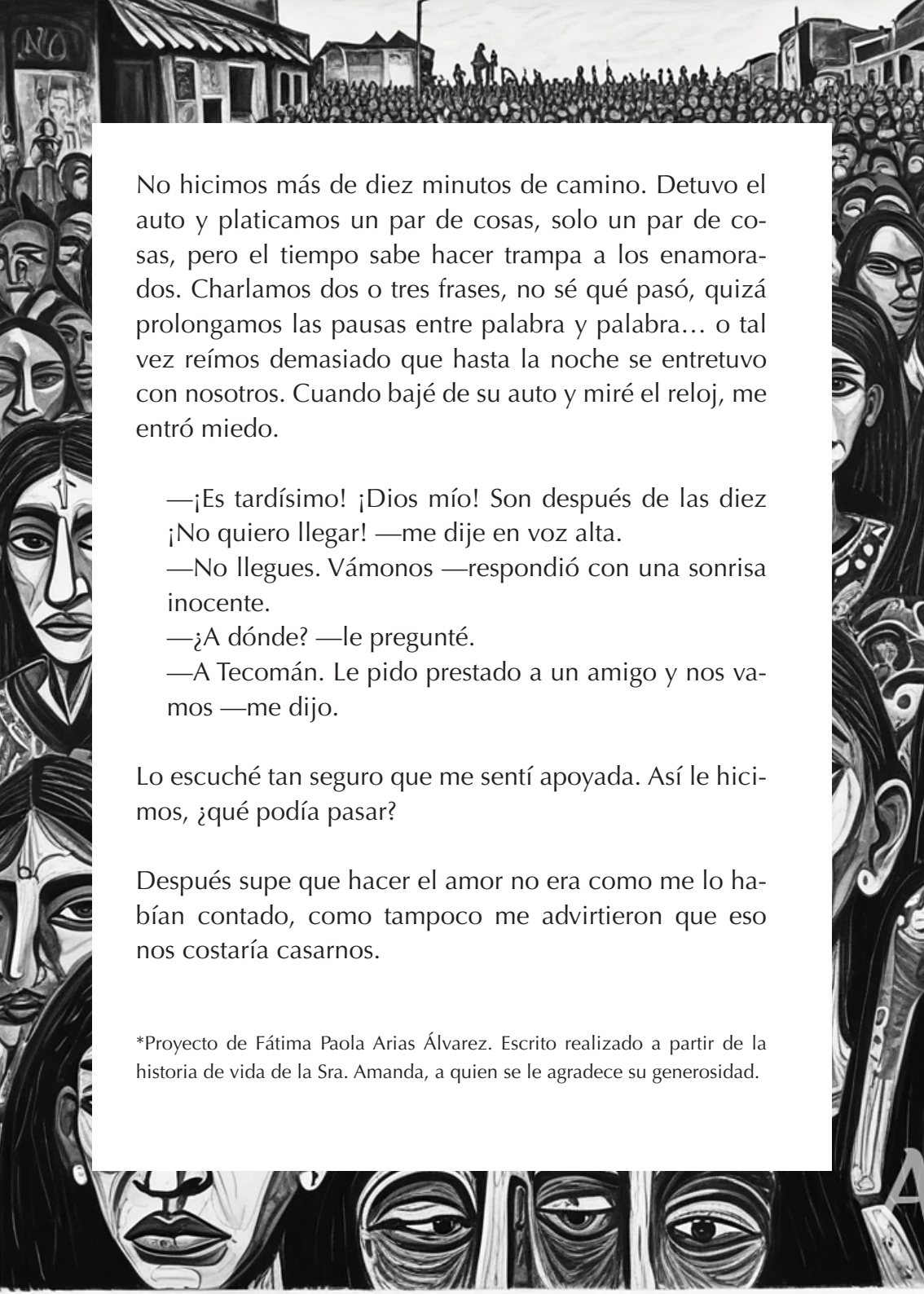
Pero una tarde, el partido se prolongó hasta el anochecer. Debía llegar lo antes posible a mi casa porque mi papá cerraba la puerta a las nueve de la noche. Al salir del partido, mi novio estaba esperándome.

—Iván, no me puedo entretener, tengo que correr a mi casa —le dije.

—Yo te llevo.

—Si me ve mi mamá en tu auto, me puede ir muy mal.

—Te dejo un par de calle antes, pero ya vámonos — me insistió, con aquellos ojos claros, casi verdes, casi azules, casi amarillos.



No hicimos más de diez minutos de camino. Detuvo el auto y platicamos un par de cosas, solo un par de cosas, pero el tiempo sabe hacer trampa a los enamorados. Charlamos dos o tres frases, no sé qué pasó, quizá prolongamos las pausas entre palabra y palabra... o tal vez reímos demasiado que hasta la noche se entretuvo con nosotros. Cuando bajé de su auto y miré el reloj, me entró miedo.

—¡Es tardísimo! ¡Dios mío! Son después de las diez ¡No quiero llegar! —me dije en voz alta.

—No llegues. Vámonos —respondió con una sonrisa inocente.

—¿A dónde? —le pregunté.

—A Tecomán. Le pido prestado a un amigo y nos vamos —me dijo.

Lo escuché tan seguro que me sentí apoyada. Así le hicimos, ¿qué podía pasar?

Después supe que hacer el amor no era como me lo habían contado, como tampoco me advirtieron que eso nos costaría casarnos.

*Proyecto de Fátima Paola Arias Álvarez. Escrito realizado a partir de la historia de vida de la Sra. Amanda, a quien se le agradece su generosidad.